

última antología, y única publicada en 1946, se dedica a Fernando Pessoa y va a cargo del mismo Joaquín de Entrambasaguas. La primera afirmación que antecede a la selección de poemas merece ser reproducida: «Es indudable que de toda la lírica lusitana contemporánea –pese a los destacados poetas con que cuenta– la figura más importante y trascendental es la de Fernando Pessoa» (1946: 3). No duda el crítico en situarlo como la cúspide de la evolución lírica portuguesa desde Antero de Quental, pasando por Pascoaes y teniendo en cuenta a los *presencistas*. La osadía de desbancar a Teixeira de Pascoaes, poeta de referencia, señalado y celebrado por el mismo Miguel de Unamuno, es un indicador claro de un cambio de parámetro respecto al canon anterior. Una afirmación contundente, sobre todo teniendo en cuenta que el crítico y antólogo presupone que ésta es la primera vez que en España se habla y se traduce al autor portugués: «En España, por desidia imperdonable, no se conoce la obra de Fernando Pessoa, que abre nuevos horizontes a la poesía de nuestro tiempo» (Entrambasaguas 1946: 4). Nada sabe –debemos suponer– de que su admirado Adriano del Valle tradujo e incluso se cartegó con el poeta portugués. Ignora que Rafael Morales ha traducido *Qualquer música* en *Garcilaso*.

De la difícil tarea que supone antologar la obra lírica de Pessoa, Entrambasaguas consigue señalar un recorrido suficientemente completo en el que prevalece la intención de establecer la multiplicidad de formas, registros y contenidos de la obra pessoana. Los *paulismo*, *interseccionismo*, *sensacionismo* hacen acto de presencia, en cambio no hay ni una sola muestra de la poesía patriótica pessoana. La fuente de donde recaba la información sobre la vida y obra del poeta portugués es la edición: *Poesia de Fernando Pessoa. Introdução e selecção de Adolfo Casais Monteiro*, Lisboa: Confluência, 1945 2ª ed.<sup>5</sup>

Juzgamos particularmente interesante la disquisición que Entrambasaguas sugiere sobre los heterónimos. El afán casticista por explicarse a través de la universalidad de lo hispánico, lo conduce por un rumbo interpretativo insólito. Sin modernidad poética, sin Nietzsche y sin otro

<sup>5</sup> La relación de la obra antologada es la siguiente: de Fernando Pessoa: «*Impressões do crepúsculo*» (I y II), «*Chuva Obliqua*» (I, IV, VI), soneto: «*Súbita mão de algum fantasma oculto*», «*O menino da sua mãe*», «*Não: não digas nada*»; de Alberto Caetano: «*Sou um guardador de rebanhos*», «*O mistério das coisas, onde está êle?*», «*Metto-me para dentro, e fecho a janela*», de Ricardo Reis: Odes I, II, VIII, IX, X y Outras odes: «*Não só vinho, mas nêlo e olvido, deito*» y «*O rastro breve que das ervas moles*»; y de Álvaro de Campos: «*Ah o crepúsculo, o cair da noite, o acender das luzes nas grandes cidades*» [sic], «*Tabacaria*», «*Ah, um soneto*», «*Quero acabar entre rosas, porque as amei na infância*», «*Dactilografia*», «*Poema em linha recta*» y «*Afinal, a melhor maneira de viajar é sentir*».

extranjerismo que valga, Entrambasaguas señala la genética de la contradicción entre los heterónimos a partir del ejemplo de autores españoles. Arranca del barroco, de la necesidad de los poetas por el «volver a vivir» con el deseo de rectificar, y así perfeccionar, la existencia; conflicto que, según el crítico, ya se advierte en Góngora y sus «ángel de luz» y «ángel de tinieblas». También menciona a fray Luis de León entreo culto en sus poemas, Quevedo en su Caballero de la tenaza, Lope de Vega y Burguillos, Baltasar y Lorenzo Gracián, Moratín y sus pseudónimos, Larra y Fígaro, hasta llegar a Eugenio d'Ors y Octavio de Romeu; no es citado, en cambio, Antonio Machado.

Entrambasaguas comentando *O poeta é um fingidor* afirma: «La poesía de Fernando Pessoa y sus heterónimos ha sido concebida y creada en una total y genial invención de todo lo humano –infundido de vida por su autor, con un aliento eterno– sin encadenarla a lo transitorio. Así no está sujeta ni al tiempo ni al espacio, y aunque está impregnada de contenido filosófico, su concepción no brota de la vida como consecuencia de ella, sino de la imaginación que la supera» (1946: 12). Entrambasaguas, desde la atalaya de su parcela de poder académico, responde a la escuela tradicional que representa, por ejemplo, Dionisio Ridruejo o la revista *Garcilaso*, y su búsqueda de una pureza ideal.

El aragonés Ildfonso-Manuel Gil publicó en 1948 sus *Ensayos sobre Poesía Portuguesa*, el primero de los cuales se titula «La Poesía de Fernando Pessoa». Nada se explica en este ensayo de cómo llegó a las manos del poeta aragonés la obra de Pessoa. En una nota a pie de página aclara cómo un ilustre paisano suyo, Eugenio Asensio, por aquel entonces profesor del Instituto Español de Lisboa, había tenido la amabilidad de pasarle bibliografía portuguesa sobre la creación heteronímica. Lo cierto es que a partir de este ensayo, Ildfonso-Manuel Gil, hasta prácticamente su ocupación docente en Estados Unidos en 1962, será un referente de la cultura lusófona en nuestro país. Su nombre figura en un buen número de traducciones, ensayos o reseñas de obras portuguesas, entre las que destacaríamos –como de hecho él propio Gil subraya en sus memorias– la excelente versión de *Os Lusíadas* al español<sup>6</sup>. Sin que esta tarea tenga menoscabo de su presencia rele-

<sup>6</sup> Para una bibliografía casi completa de la producción de Ildfonso-Manuel Gil, consultar la cuidada edición a cargo de Manuel Hernández Martínez de la novela *La moneda en el suelo*, Gil 2001: 227-269. En sus memorias, el escritor aragonés afirma «La edición de mi versión de «Os Lusíadas» tuvo un éxito editorial y obtuvo una generosa recepción de la crítica. Ha sido reeditada, con otros prólogos míos y ligeros cambios, en México y en España» (Gil 2000: 145).

vante en el campo de la creación, tan destacada en la lírica como también en la narrativa.

«En la moderna poesía portuguesa se nos ofrecen con misteriosa singularidad la vida y la obra de Fernando Pessoa» (1948: 9), con esta frase arranca Gil su estudio dedicado al poeta portugués. Quizás de manera más pertinaz que Entrambasaguas, Gil destaca esa singularidad del poeta y de la poética, dos elementos intrínsecamente abordados. Aunque sea una obviedad por nuestra parte señalarlo, ningún otro ensayista, traductor o lector español de la obra pessoana pudo aproximarse anteriormente a Pessoa como lo hacían Entrambasaguas o Gil, es decir, a partir de la imagen que, sobre el poeta portugués, construyó la generación de *Presença*. No cabe duda de que el mismo Pessoa aportó de su parte, pero son los *presencistas* quienes construyen un personaje en el que la creación heteronímica se convierte en eje de referencia de su poética. Aquel poeta que no quiso tener una biografía, era divulgado precisamente a partir de ella y sus conflictos psicológicos.

En este ensayo, antes que excertos en portugués de su obra poética, tenemos traducidos al español fragmentos de las famosas cartas de Pessoa a Casais Monteiro en que se cuenta y justifica desde un plano psiquiátrico la creación heteronímica. Gil hace resumen de las aportaciones de propio Casais Monteiro, más las ya clásicas de João Gaspar Simões, Luis de Montalvor y João Mendes<sup>7</sup>. Tampoco se le escapa a Gil la comparación entre la creación heteronímica con los casos de Antonio Machado y Eugenio d'Ors. Si bien, sugiere el escritor aragonés, son casos distintos precisamente por la importancia que ejerce la creación heteronímica en toda la producción pessoana, como un factor indisociable; algo que no sucede con Octavio de Romeu o Juan de Mairena y Abel Martín. Como Entrambasaguas –y como no podía ser de otra manera– Gil destaca el alto valor intelectualizante de la poesía de Pessoa y escribe: «El resultado es una poesía magnífica, pero inevitablemente colmada de artificio» (1948: 33). Un criterio, pues, que alejaba a Pessoa de las poéticas predominantes españolas de por aquel entonces, tanto las oficiales como las contra-oficiales.

Una vez más, vemos en este ensayo sobre poesía portuguesa contemporánea el nombre de Alberto de Serpa quien merece, juntamente

<sup>7</sup> Se refiere al artículo Pessoa e os seus heterónimos, aparecido en la revista Brotéria en octubre de 1948. Cabe hacer constar que una carta traducida de Fernando Pessoa dirigida a Casais Monteiro, intitulada «Poesía: libertad de existir» fue publicada en la revista zaragozana Oficina Poética Internacional en el segundo número aparecido en Géminis de 1961, cuya alma era Miguel Labordeta, compañero de fatigas poéticas de I.M. Gil.